

La Ferla, Jorge (mayo 2006). *Aproximaciones a una educación audiovisual : Digital y cine*. En: Encrucijadas, no. 37. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>>

Aproximaciones a una educación audiovisual

Digital y cine

La idea de seguir pensando en un cine puro con base en las tecnologías electromecánicas y fotoquímicas se limita a una realidad que en el mejor de los casos se puede aún pensar en los procesos de rodaje y exhibición. Todos los pasos intermedios ya se realizan en maquinas digitales. Esta interesante cuestión, vista desde el lado optimista, se continúa con un pensamiento que propone la idea de que hay toda una serie de posibilidades creativas, estéticas y poéticas que ofrece la tecnología digital en sus entrecruzamientos con el cine.

por Jorge La Ferla

Realizador de video, TV y multimedia. Profesor e investigador en medios audiovisuales Master in Arts, University of Pittsburgh, Pennsylvania, USA, 1985. Egresado del Programa Graduado del Centro de Estudios Latinoamericanos, University of Pittsburgh, Pennsylvania, USA, 1985. Licence d'Enseignement, Université Paris VIII, Vincennes, 1982. Profesor Titular, Jefe de Cátedra, de la Universidad del Cine, y la Universidad de Buenos Aires, 1991/2005. Ha sido profesor invitado de posgrado en instituciones y universidades de Alemania, Brasil, Canadá, Colombia, España, Francia, Israel, Italia, México, Perú, Paraguay, Suiza y los Estados Unidos. Editor de publicaciones de cine, video, TV, y multimedia, Universidad de Buenos Aires (20 títulos publicados entre 1995 y 2005).

Actualmente parece estar naciendo un incipiente debate sobre cuestiones que hacen a la creciente utilización de la tecnología digital en los procesos de creación audiovisual, particularmente en el cine. Este aspecto tardíamente tratado se ha convertido en un tópico de crucial importancia para considerar una situación irreversible como es la total digitalización de la producción audiovisual.

En todo este tema complejo e importante, el cual a esta altura resulta inevitable, salvo oscuros intereses o pensamientos retrógrados, para situarlo de una vez por todas en un debate clave a proponer en el mundo de la enseñanza del audiovisual. El eufemismo de las nuevas tecnologías aplicado al cine revela más un atraso que un avance progresista en el estudio de un tema que ya viene siendo planteado hace décadas.

Considerar, como se lo está planteando actualmente, el fenómeno del cine digital únicamente en el paso obligado de generar un transfer filmico de buena calidad en su inscripción desde el disco duro de una computadora o a partir del video digital para terminar en un acabado fotoquímico, es un gran dislate. Las posibilidades del registro digital, el uso de una computadora en la postproducción, la programación de interfaces y recorridos de navegación hipertextuales, la reconfiguración de nuevos espacios filmicos virtuales abren inmensas posibilidades creativas, estéticas y narrativas que presentan el desafío de investigar estas prácticas con la imagen y con parámetros expresivos y/o narrativos diversos. Una praxis que en todo caso se relaciona estrechamente con el cine. Es en este sentido que el uso de las tecnologías digitales nos plantea opciones interesantes, no solamente por la reducción de los costos, sino por las posibilidades creativas, quizá concretizando materialmente imaginarios que directores de cine y artistas

siempre soñaron.

En todo caso es un tema obligatorio en la enseñanza del audiovisual.

La era digital

Ya no hay posibilidades de trabajar en cine sin pasar en alguna etapa por un ordenador. La guerra de los clones, un proyecto enteramente digital, marca un hito en la historia del cine espectáculo, por ser un proyecto que en ninguna de las etapas de su proceso de realización, material / tecnológico, utiliza material fílmico según fue concebido por la empresa de George Lucas. Este hecho implicó el cierre, o el inicio, de un discurso confuso y sistemático que ahora se viene imponiendo como moda, el cual une conceptualmente dos efectos ideológicos discutibles de aparatos combinados a partir de los nominaciones “Nuevas Tecnologías” y “Cine Digital”.

En estos marcos extremos, de negación y afirmación positiva, consideramos importante proponer escribir y analizar una historia de las transferencias entre soportes audiovisuales. Procesos utilizados desde siempre, pero esquizofrénicamente negados y poco trabajados, por la mayor parte de las escuelas. Esta idea de seguir pensando en un cine puro con base en las tecnologías electromecánicas y fotoquímicas se limita a una realidad que en el mejor de los casos se puede aún pensar en los procesos de rodaje y exhibición. Todos los pasos intermedios ya se realizan en máquinas digitales. Esta interesante cuestión, vista desde el lado optimista se continúa con un pensamiento que propone la idea de que hay toda una serie de posibilidades creativas, estéticas y poéticas que ofrece la tecnología digital en sus entrecruzamientos con el cine. Las primeras a estudiar serían las cuestiones de transferencias lineales.

Plantearse entonces un recorrido conceptual por la historia de las relaciones de hibridez entre las máquinas fílmicas y digitales, en las cuales es importante incluir lo videográfico como parte de esas contaminaciones, es un proceso de investigación que dilucida en diversas etapas históricas esas relaciones creativas entre soportes. Pero que luego deben trascender el tema de la contaminación de sistemas semióticos de un sistema a otro, como suele suceder en la historia y la cultura de los medios. Por un lado, tenemos la simulación digital de procesos que terminan en discursos lineales, en su mayoría positivo fílmico a ser proyectado. Pero también en todos esos trayectos que son las relaciones entre el cine, el video y el digital, vemos obras y proyectos que están planteando desde lugares muy profundos cuestiones que proponen un pensamiento no lineal, los cuales podemos relacionar con una ruptura del sintagma fílmico.

Es dable entonces pensar también el ordenador como una seudomáquina fílmica expandida, el cual por ejemplo amplía una gama de concreciones como son la producción de espacios inmersivos para espectadores o personajes / actores la cual continúa la larga historia de la construcción de espacios pictóricos, teatrales y fílmicos.

Algo parecido sucede con esta posibilidad única de materializar variables hipertextuales a través de diseños de interfaces, propuestas de navegación, la programación de sucesos aleatorios que formarían parte de un abanico de herramientas y de posibilidades, incluso de transmisión, que ya ofrecen las redes. Todos elementos que podríamos presentar como diversas variables de construcción de relatos fílmicos.

Contextualizar y cotejar estas novedades con la historia del cine releva un imaginario que

se expresa a través de las tecnologías y que acompaña esta corta historia de más de 110 años del séptimo arte.

Consideremos también el coyunturalismo siempre presente y predominante alrededor del eufemismo de las nuevas tecnologías, el cual genera un universo de labilidades acorde a una situación mundial conflictiva. Esto nos refiere al eterno discurso de integración, poco profundo por cierto, el cual resulta muy efectivo para ocultar los efectos ideológicos del aparato cinematográfico fagocitado por la tecnología digital.

Considerando el ámbito en el que se plantean estas reflexiones, planteo también el tema de la gestión de carreras audiovisuales, como un lugar de crisis frente a los grandes cambios en la concepción del denominado espacio audiovisual.

Una clara posición ideológica

El tema del cine y las relaciones entre las diversas máquinas y la creación artística sigue siendo un tema clave, en un espacio y tiempo de conflicto, debido a los cambios, en la materialidad de los soportes tecnológicos, y a los movimientos políticos y económicos en el mundo. La predominancia del aparato digital en todos los procesos productivos – bélicos, espaciales, mediáticos y medicinales– y la pseudo globalización de un mercado, audiovisual incluido, han generado una dramática homogeneización de ciertos parámetros en la discusión y producción cinematográfica.

Si bien estamos tratando con un soporte en vías de desaparición, como es el fotoquímico, la defensa nominativa de una historia del cine, y del video independiente sigue implicando una clara posición ideológica frente al sistema de los medios audiovisuales y al discurso de la novedad permanente con la correspondiente apología de cualquier medio nuevo, más allá del soporte utilizado.

Al hablar de las convergencias entre cine y digital, reivindicamos una búsqueda autoral, de una ética de trabajo y de una ruptura con las formas del espectáculo uniformizadas. Esa idea de producciones “admirables” en la creación artística encuentra en la fórmula cine + obra + autoral + experimental + independiente una combinación movilizadora de importante valor para promover en este ámbito universitario.

Durante todos estos años fue surgiendo un pensamiento inteligente que partiendo del computador, en su especificidad como aparato y en el procesamiento de información, fue definiendo brillantes opciones de creación artística que, especulaciones mediante, irían a renovar el discurso audiovisual y la historia de los medios. Esa palabra profética, y altamente seductora, hasta ahora ha tenido un nivel más interesante en sí misma que en la concreción en obras admirables. Así se señala permanentemente todo un nuevo marco de posibilidades, considerando no sólo la máquina digital en su especificidad y diferencia, sino una nueva era para la cultura de los medios y el arte, que serían digitales, y por ende, interactivos. Procesamiento, programación, interfase, interconectividad, inmersión, bioarte, vidas artificiales se plantean como algunos de los nuevos parámetros interesantes. Un discurso inexistente en esta Argentina exportadora de soja, algo equivalente en el ámbito ideológico a lo que fue el tasajo, base de las exportaciones de la era colonial preindustrial.

Por otro lado, en los antípodas, está el discurso de los defensores del fotoquímico, de un cine nacional e industrial subvencionado donde cualquier parámetro de talento se anula

por el tesón en mantener una constancia en ese camino de las piedras que se debe seguir para conseguir un crédito y una producción, para concretar películas que en el mejor de los casos conseguirán un estreno y unos pocos espectadores.

Todos extremos discutibles.

Frente a una cuestión de fondo, y dejando de lado esta falsa diatriba entre el cine o el digital, como es la pérdida de la singularidad en los medios, nos cuestionamos, ¿cómo plantear la defensa de la alteridad y originalidad que resulten en obras admirables con los medios audiovisuales? ¿Cómo enfrentar ese discurso banal y sospechoso sobre el cine clásico industrial, por un lado, así como sobre la panacea de las nuevas tecnologías? Este milenio será apasionante. Por los desafíos que plantea la completa digitalización del aparato audiovisual y por la confusa amalgama que se genera al fagocitarse el ordenador las otras máquinas audiovisuales tradicionales, en un marco de hibridación y expansión total de los soportes.

Creemos que la gran tarea es intentar mantener el espíritu conceptual, y radical, de cierta historia alternativa de los medios audiovisuales, fotoquímicos y electrónicos para relacionarla con este presente donde se impone la total predominancia del aparato digital. La búsqueda y promoción de estudiantes, autores y artistas notables en el audiovisual, en todos sus soportes y combinaciones, que enfrenten los usos de propaganda del sistema de multisalas, de los canales de TV y del digital expandido seguirá siendo una ímproba tarea.

Poco se podrá esperar de los grandes cambios que se avecinan pregonados por los que manejan el negocio de los megapooles multimedia, ultraconcentrados en pocas empresas madres de gran poder financiero, y de alcance planetario con respecto a generar productos audiovisuales de calidad, con una marca de autor, de carácter experimental, con fines y usos artísticos.

Pero siempre, fuera de las corporaciones existirán de manera creciente grupos, muchos concentrados en instituciones universitarias, con acceso a equipos digitales, de pequeño porte y costo, de registro y manipulación de imágenes y sonidos. Con estaciones de trabajo audiovisual, a través de las cuales siempre se podrán realizar obras independientes. La paradoja será en que cada vez menos de esos trabajos y obras serán distribuidos y consumidos masivamente debido a las redes de exhibición y distribución audiovisual en el país, totalmente cautivas del lucro y el consenso. Esto obviamente es una cuestión política que difícilmente sea modificada por los gobernantes de turno en nuestro país. Pero siempre existirán trabajos que desafíen ese flujo uniforme y masivo predominante.

Más allá de cualquier panorama aparentemente pesimista, la situación de la Argentina y el mundo no permiten otras veleidades, la historia del arte y de los medios audiovisuales a través de los tiempos han visto hasta en las peores coyunturas la existencia de creadores que han producido un trabajo comprometido con la creación audiovisual y que mantendrán vivo el optimismo de seguir viendo en los medios un lugar de empeño ético para una materialización creciente de la razón creativa.